



## DON GUADALUPE VICTORIA

---

Este insurgente es uno de los que más fama disfruta, tanto por su legendaria existencia en Veracruz, cuanto por los altos puestos á que llegó después de hecha la Independencia.

Nació en el pueblo de Tamazula, Provincia de Nueva Vizcaya, el año de 1786, siendo sus verdaderos nombres y apellido, Manuel Félix Fernández; al abrazar la causa de la Independencia, adoptó los que le hicieron conocido después, sin duda para reunir en sí las dos ideas que entonces atraían más la atención de los mexicanos: la religión simbolizada por la Virgen de Guadalupe y la Independencia por la palabra "Victoria." Era estudiante del colegio de San Ildefonso cuando en 1811 salió para alistarse en las filas de los independientes, militando en ellas con firme constancia á que no siempre correspondió un éxito feliz. Donde se le ve figurar por primera vez con distinción, fué en el ataque que dió Morelos a Oaxaca el 25 de Noviembre de 1812: jóven valiente y ardoroso se arrojó en esa vez sin haber necesidad, á uno de los fosos para salvarlo á nado y recoger su espada, quedando atascado en el fango, de donde parece que no le quiso ayudar á salir Don Manuel de Mier y Terán, y desde entonces comenzó entre ambos la rivalidad que duró mientras vivieron.

Poseía Victoria una imaginación brumosa y fantástica, que le inclinó á cambiar de nombre, y á singularizarse en muchas oca-

siones: tranquilo y frío en el combate, sufría con gusto toda clase de privaciones á que se sujetaba como el último de sus soldados; sereno en el peligro, sin temerlo jamás, constante en sus empresas y de bondadoso corazón, se hizo muy popular. Hallándose en el Sur por las vicisitudes de la guerra, pasó por orden del Congreso de Chilpancingo, al Oriente en 1814, á las órdenes de Rosains, quien lo despachó para fomentar la revolución en la Provincia de Veracruz, cuyo mando tomó en Septiembre del mismo año con el grado de Coronel que le dió el mismo Rosains, por haber marchado para los Estados Unidos Don Juan Pablo Anaya, que era el Comandante de la Provincia. Se distinguió en atacar los convoyes que pasaban de Veracruz á Jalapa, en cuyos ataques tuvo siempre muy poca fortuna. Poco se prometían los jefes de la insurrección en la provincia veracruzana, de un jóven que tenía endeble constitución, considerando que no podría sobrellevar las fatigas de una penosa campaña; pero variaron pronto de opinión al observar la facilidad con que adoptaba las costumbres inherentes á la vida de insurgente, en una zona tan malsana como en la que hacía la guerra. Así llegó á rodearse del prestigio que necesita tener el que manda para ser respetado, siendo el primero en acometer y el último en retirarse del peligro, sin jamás exhalar alguna queja por los padecimientos que le sobrevenían.

Don Guadalupe Victoria, en el período de 1811 á 1814, pocas ocasiones tuvo de hacerse notable y fué un Oficial subalterno de Bravo, de Guerrero que también era entonces casi desconocido, y de Rosains. Hasta que asumió el mando de Veracruz y sobre todo, desde que el último jefe citado se indultó fué cuando empezó á adquirir notoriedad; se estableció en el Puente del Rey, punto indispensable para llegar á Veracruz por Jalapa y allí detuvo muchos convoyes, como el que Agulla llevaba en Noviembre de 1814; en cambio el comercio pequeño pasaba sin dificultad por las inteligencias que los insurgentes tenían en el puerto y por el arreglo que habían ultimado con los

comerciantes, quienes pagaban un moderado derecho de tránsito á los primeros. Cuando Guerrero que había acompañado á Tehuacán al Congreso á fines de 1815 se presentó en Veracruz, Victoria que era de un carácter huraño lo invitó sin muchas ceremonias á que regresase al Sur, pues allí nada tenía que hacer; con Bravo no se atrevió á hacer otro tanto, aunque sí le dió claramente á conocer el desagrado con que vería su permanencia en una provincia donde había dejado tan buenos recuerdos; por último, no trató con Terán para nada y aún exigía el pago de alcabala por los fusiles que traía Robinsón para este jefe insurgente, exigencia que dió motivo á la desastrosa expedición á Playa Vicente. Así, pues, no dió ninguna muestra de compañerismo á los demás insurgentes, sus antiguos jefes, y solamente consiguió indisponerse con ellos.

Ocupó el pequeño puerto de Boquilla de Piedras, cercano al Puente del Rey, y por él recibía armas y municiones del extranjero que le traía Alvarez de Toledo; consiguió retenerlo bastante tiempo y podía haber servido mucho á la causa insurgente, pero no pudo hacer lo mismo con el Puente del Rey del que fué arrojado por Miyares. Llorente en vano atacó el puerto (Julio de 1815) y fué hasta Noviembre de 1816 cuando el Teniente Coronel Rincón, se apoderó de Boquilla de Piedras y del valioso cargamento que en los almacenes había; sin que Victoria se esforzase poco ni mucho en defender el lugar; á pocos días, sin embargo, se apoderó del puerto ó barra de Nautla que también le fué útil, pero que poseyó poco tiempo, pues en Febrero siguiente, le fué quitada por Llorente, el que no dejó á Victoria que se rehiciera en Misantla.

En 1818 en que la revolución estaba casi extinguida, un Capitán llamado Valentín Guzmán, se comprometió á entregar á Victoria, pero esto lo supo á tiempo y huyó, abandonando hasta su equipaje y ropa de uso. Era tan frugal, que llevaba en los tientos de la silla de montar el tasajo de vaca que formaba su único alimento, muy sabroso y agradable en la tierra caliente. Oculto estuvo desde entonces en los terrenos y en

la casa de la hacienda de Peso de Ovejas, perteneciente á Don Francisco Arrillaga; su última derrota fué en Palmillas y otros puntos, y no volvió á reaparecer en la escena pública, sino hasta que Iturbide proclamó el Plan de Iguala. Por el año de 20, había tomado su existencia un carácter fabuloso con motivo de la vida de anacoreta que llevaba en medio de los bosques, no queriendo recibir del Gobierno la gracia de indulto que otros muchos solicitaban cansados de tan prolongada lucha. "En Abril de 1821 se presentó Don Guadalupe Victoria cerca de Veracruz y publicó una proclama en Santa Fé, refiriendo sus padecimientos durante el tiempo en que estuvo oculto, y exhortando á los independientes á la unión para poner feliz término á la guerra; se dirigió desde las cercanías de Córdoba en busca de Iturbide á las provincias del interior y se le presentó en San Juan del Río, habiéndose separado de Bravo en Pachuca; pero el Libertador le consideró incapaz de ocupar un puesto de consideración," y aún lo mandó vigilar.

Hecha la Independencia, ningún cargo le dió Iturbide, y Victoria regresó á Veracruz donde ayudó á Santa-Ana, cuando se pronunció y hubo un momento que quedó solo, pues éste estaba enteramente desanimado; derrocado el Imperio, Victoria fué miembro del Poder Ejecutivo, pero casi no gobernó atento á mandar el ejército en aquel Estado; se le reconoció el grado de General de División y en las elecciones de 1823 fué electo Presidente de la República para el cuatrienio de 1825 á 1829; sin embargo, por las circunstancias anormales, el primer Presidente que tuvo México duró en el puesto desde el 10 de Octubre de 1824 al 31 de Marzo de 1829 que entregó el poder á su sucesor. Por su carácter raro estaba disgustado con los antiguos insurgentes, sus compañeros, y no era bien visto por los de última hora, los que no obstante se aprovecharon de su carácter débil para adueñarse del mando: Gómez Pedroza, primero y Zavala, después, yorkinos, lo dominaron sucesivamente y aunque el país progresó realmente durante su administración, empezó también la era

de los cuartelazos, con el saqueo del Parián se expulsó á los españoles y se echaron los gérmenes de las revueltas que por medio siglo aniquilaron el país.

Victoria bajó del poder y aunque recibió un mando militar en Veracruz, en realidad no volvió á tomar parte en los asuntos públicos y vivió retirado en su hacienda del Jobo. Enfermo en Marzo de 1842, fué trasladado á la fortaleza de Perote para atenderlo, negóse á confesarse con el Cura del pueblo porque era español y hubo necesidad de llamar á otro sacerdote de un pueblo más cercano. Falleció el 21 de ese mes y fué enterrado en el panteón del Castillo; en 1847 los norteamericanos violaron su sepulcro y dos de ellos que bebieron el alcohol en que se conservaban las vísceras murieron. En 1862 sus restos fueron trasladados á Puebla por el General Don Alejandro García.

Victoria fué declarado benemérito de la Patria y se mandó inscribir con letras de oro su nombre en el Salón del Congreso.

---